

Jilotepec en el siglo XIX. ¿Una región a demostrar?

REBECA DE GORTARI RABIELA*

En épocas anteriores Jilotepec era objeto de múltiples y variadas menciones, así era señalado como asiento de un antiguo señorío otomí, como frontera con Aridoamérica y más tarde como uno de los puntos clave del camino tierra adentro de la ruta hacia las minas de Zacatecas. Este conjunto de características permitió que se constituyera como una unidad, que es posible reconocer todavía en el siglo XIX. Sin embargo, durante el siglo decimonónico encontramos cada vez menos menciones de Jilotepec. Ello puede tener varios significados, por un lado, porque se trata de una región difícil de abordar y que rebasa los modelos con los que se cuenta para explicarlo y, por otro, porque es una región donde los cambios son apenas perceptibles y por ello ha carecido de interés para explicar las transformaciones que tuvieron lugar en otras regiones del país. Lo anterior es precisamente lo que llama la atención de una región como Jilotepec y de la importancia que puede tener su estudio.

Como ya señalamos, en la mayoría de los trabajos sobre el Estado de México en el siglo XIX, curiosamente Jilotepec apenas se menciona o incluso está ausente frente a otras zonas que son resaltadas como expresión de las transformaciones y cambios de fi-

* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

nes del XIX a partir del desarrollo agrícola o de la renovación de sus distritos mineros. Un ejemplo es Chalco que ha sido analizado como muestra de

... un paisaje que había permanecido durante siglos sin cambios y que pasó en el último tercio del siglo XIX por varios procesos: la introducción de los ferrocarriles, la construcción de diques y obras de irrigación en las haciendas, la apertura de dos grandes fábricas en la zona —la papelera de San Rafael y la textilera de Miraflores—, la tala de bosques para formar nuevos asentamientos como los ranchos y la creación de compañías agrícolas que introdujeron nuevos cultivos y nuevas técnicas (Tortolero, 1994:626).

En este caso sí podemos hablar de una omisión de Jilotepec, ello nos condujo a plantearnos varias preguntas. ¿Podría considerarse que en esta zona no hubo cambios notables como los mencionados para otras regiones a finales del siglo XIX, de acuerdo a los modelos de análisis esperados para esos años? Es decir, según Vilar no se puede limitar a la lógica de que la dimensión temporal afecta por igual y al mismo tiempo a los espacios terrestres y a las masas humanas; ya que es necesario tomar en cuenta otros dos elementos, por un lado, las desigualdades del desarrollo según las regiones del globo y, por otro, a la multiplicidad de combinaciones entre los diversos tipos de tiempos: tiempo de lo económico (incluye lo demográfico); tiempo de lo social (engloba lo político), tiempo de lo mental (comprende el hecho religioso o cualquier sustituto de lo religioso) (Vilar, 1992:21 y 32-33).

Entonces, ¿sería más correcto pensar que los cambios en esta zona se dieron hasta después del movimiento de 1910 y que como han planteado algunos autores, al no presentarse transformaciones en el paisaje, motivadas por la intensificación de una economía capitalista en la región que llevó aparejadas una creciente situación aflictiva para la mayoría campesina, la revolución tuvo menos impacto en otros distritos del Estado de México? (Tortolero, *op. cit.*). Además, ¿cuál sería la forma de funcionar de esta región y qué tipo de relaciones estableció con su entorno que le permitieron mantenerse "al margen"?

Ahora bien, la manera de analizarla también plantea una tercera interrogante, si tomamos en consideración los modelos de articulación regional más comunes, la cual se dio alrededor de los centros mineros o en torno de los centros urbanos que algunos autores utilizaron para explicar la regionalización en México, el caso de Jilotepec

no se corresponde. En este sentido cabría preguntarse si es pertinente utilizar a la región como unidad de análisis, y en ese caso más en el aspecto que ha dicho Van Young, es decir, que “las regiones son hipótesis por demostrar y que cuando escribimos historia regional, estamos tratando de hacer justamente eso, antes de describir entidades previas” (Van Young, 1991:101).

Para ello nos parece de gran utilidad lo que plantea Pérez Herrero al utilizar a la región como unidad de análisis. Primero, nos puede servir como marco para resolver las tensiones entre la generalización y la particularización y reconciliar la perspectiva micro con la macro. Segundo, ayuda a analizar los cambios en la estructura general regional por cortes cronológicos, donde una región es considerada como un ente vivo en permanente movimiento, constituida por un espacio no uniforme, sin frontera lineal precisa y con una estructura propia, ya sea polarizada, nodal, funcional o sistémica. Tercero, como un esfuerzo por entender su jerarquización interna y las evoluciones sucesivas de las distintas territorialidades y, por último, tratar de encontrar la articulación de los espacios internos a través de la utilización de las circunscripciones municipales empleando su territorialidad como unidad básica de análisis para la comprensión de la formación, evolución y tensiones de los grupos locales.

Esto conlleva a un análisis muy complejo, del cual solamente esbozaremos algunos de sus elementos.

Algunas cifras y signos

Un repaso *a vuelo de pájaro* acerca de Jilotepec a principios del siglo XIX nos muestra una unidad regional configurada desde la época colonial, expresión de una serie de continuidades tanto en el tipo de actividades como en los productos extraídos, e incluso en los canales comerciales ya establecidos. Al respecto tal vez habría que interrogarse sobre lo que Sack llama la territorialidad con el fin de observar si existe continuidad o si se dan cambios del sentido que adquiere o conserva el espacio, así como en su uso.

Un esbozo del distrito de Jilotepec se describe como sigue: la agricultura en Jilotepec a principios del siglo XIX se encontraba en mal estado, se argumentaba que ello se debía al poco fomento agrícola durante la época colonial, al abandono o a la destrucción de las fincas

por la guerra de Independencia; sin embargo, se seguía cultivando aunque sólo se reducía a los productos de primera necesidad como el maíz, trigo, frijol, alverjón, haba, papa, chile, algodón, caña y maguey. Otras actividades, si bien se mencionaban, estaban en decadencia, por ejemplo, subsistían a pesar de todo los tejidos de algodón, lana, jarcia, minas de cal y el curtido de pieles (*Memoria*, 1825). Más tarde, en 1828, se señala el corte de maderas, pero de éste se dice que "se hace mal y con poca economía y previsión, lo que hace que montañas y planos enteros se vean ya desiertos de árboles" (*Memorias*, 1828). Lo reducido de las actividades no obsta para dejar de apuntar la presencia de un movimiento comercial, de cierta importancia en el distrito, realizado a través de mulas de carga. Ello se puede corroborar con el interés expresado desde 1825 en la reparación del camino "de tierra adentro" de México a Querétaro, pasando por Cuautitlán y Arroyozarco. Entre 1830 y 1835 se repara el camino antes citado y se hace referencia a que en Jilotepec se realizaban actividades de labrado de tabaco y en rama y de la producción de caña, además para esos años a Jilotepec se le consideraba como una plaza de la cual se recaudaban impuestos. De manera específica en 1849 se mencionan los productos que pagaban alcabalas: el aguardiente, el pulque y los tejidos de algodón. Dos años más tarde, Jilotepec tributaba a partir de los establecimientos industriales y giros mercantiles: 26 curtidurías, 4 herrerías, 1 carpintería, 82 casillas de pulque, 3 molinos de trigo y 8 corrales de cerdos y ganado, y como expresión de la actividad comercial 5 figones, 70 tendajones, 1 tienda de ropa, 1 fonda y 6 mesones y 1 011 mulas de carga y 442 burros de carga.

Para 1852 se cultivaba trigo, maíz, haba, alverjón, frijol, garbanzo, lenteja, hortalizas, chile, maguey y cebada, este último como alimento para el ganado. También tejían frazadas, sabanillas, ixtle y jarcia; sombreros, petates y aventadores de palma, se elaboraba pulque, labraban madera y fabricaban loza ordinaria, además del beneficio de la cal y el curtido de pieles. A la par de estas actividades, el distrito de Jilotepec era considerado como una importante plaza mercantil junto a una serie de obras materiales que podrían ser reflejo no sólo de la recuperación de sus actividades, sino también de cierta bonanza: en Aculco construyeron una calzada empedrada y un puente en la entrada principal; en Timilpan la apertura de un camino desde la loma de Natege hasta la cabecera. En otra fuente se reseñan para 1854, 21 tenerías en Jilotepec y un aserradero de maderas en Villa del Carbón.

En 1871, por primera vez, se asignan valores a la producción del distrito, como han señalado algunos autores, corresponde a una recuperación de la agricultura en varias entidades, entre ellas el Estado de México.

Productos agrícolas, distrito de Jilotepec, 1871

	<i>arrobas</i>	<i>valor</i>
alfalfa	1 500	45
alverjón	500	2 555
calabaza	35	80
cebada	46 000	33 858
cera blanca	14	266
	<i>fanegas</i>	
frijol	750	1 820
garbanzo	30	90
haba	1 200	2 060

También encontramos otras actividades como los tejidos de lana, elaborados en la única fábrica de la región, perteneciente a la hacienda de Arroyozarco en Aculco, varios molinos de harina en dicha hacienda y en la ranchería de Gunyo, en Polotitlán, y otro más en Soyaniquilpan.

Además de las mejoras materiales en Jilotepec, Aculco, Chapa de Mota y Timilpan también se repararon caminos, se construyeron dos cementerios y varias presas.

Producción agrícola en el distrito de Jilotepec en 1878

	<i>fanegas</i>	<i>valor</i>
alverjón	574	1 947
borraja	7	7
calabaza	278	139
capitaneja	15	15
	<i>cargas</i>	<i>valor</i>
carbón	49 647	3 229

Producción agrícola (continuación)

	<i>fanegas</i>	<i>valor</i>
cebada	43 985	81 940
cera blanca	13	195
	<i>arrobas</i>	<i>valor</i>
espinilla	80	40
	<i>fanegas</i>	<i>valor</i>
frijol	31 007	232 116
garbanzo	12	54
haba	11 346	32 062
manzanilla	30	8
	<i>palos</i>	<i>valor</i>
ocote	1 768	849
oyamel	849	315
	<i>arrobas</i>	<i>valor</i>
paja	73 958	2 894
	<i>fanegas</i>	<i>valor</i>
papa	116	306
	<i>arrobas</i>	<i>valor</i>
pulque	704 665	28 862
	<i>fanegas</i>	<i>valor</i>
trigo	17 874	50 444

Las cifras destacan las actividades que anteriormente se realizaban, sin embargo cobran importancia a nivel comercial como es el caso del carbón y la leña, así como la "producción industrial" en Jilotepec compuesta por 110 000 piezas de alfarería con un valor de 988 y 200 castores del país (tela de lana suave).

Esta bonanza comercial se expresa en un mayor número de obras que le sirven de sustento, como por ejemplo el establecimiento de una línea de diligencias de Jilotepec a la ciudad de México y de varias obras hidráulicas: una presa de riego en Aculco, la introducción de agua potable en Polotitlán y de atarjeas en Timilpan para evitar inundaciones en la población, así como servicio hidráulico en las fincas de la Cofradía Chica.

Con todo esto, a pesar de la discontinuidad y exigüidad de los datos, se puede afirmar que si bien existe continuidad en Jilotepec en tanto distrito —definido su territorio, política y administración— se observan al mismo tiempo cambios. Ya que muchos de los productos son los mismos y no se registra introducción de nuevos, cierto es que existen modificaciones tanto en el sentido que adquiere el espacio como en su uso, que podría expresarse en una intensificación en el uso de la tierra, que se refleja en un aumento importante en la producción, como se puede observar en cierta concentración de la propiedad territorial para estos años.

La población y su distribución

Ahora bien, ¿cuál era el tipo de población y cómo estaba organizada? Con base en el cuadro siguiente, la población en 1879 tenía una constitución étnica indígena bastante marcada: en Morelos representaba el 92% de la población; en Aculco, Timilpan y Villa del Carbón 62%; Acambay 46%; Aculco y Polotitlán 33%; Jilotepec 32% y Soyaniquilpan, de acuerdo a los datos la población es completamente mestiza. En algunas localidades la población blanca era prácticamente inexistente y estaba en cambio concentrada en Aculco, Villa del Carbón, Chapa de Mota y Polotitlán.

Distrito de Jilotepec. Población distribuida por razas

	<i>total</i>	<i>blanca</i>	<i>mixta</i>	<i>indígena</i>	<i>idioma</i>
Jilotepec	10 397	-	7 036	3 361	Esp-Otom
Acambay	6 756	-	3 625	3 131	
Aculco	6 574	1 244	1 233	4 097	
Chapa de Mota	2 887	359	762	1 766	
Polotitlán	3 439	103	2 197	1 139	

Distrito de Jilotepec (continuación)

	<i>total</i>	<i>blanca</i>	<i>mixta</i>	<i>indígena</i>	<i>idioma</i>
Morelos	8 598	-	640	7 958	
Soyaniquilpan	2 664	-	2 664	-	
Timilpan	4 177	-	1 367	2 81	Otomí
V. del Carbón	4 850	1 286	2 084	1 480	

Fuente: *Memoria presentada a la H. legislatura del Estado de México por el C. Lic. Gobernador Constitucional Juan N. Mirafuentes en el segundo año de su administración*, Toluca, Imprenta Instituto Literario, 1879.

Distribución de la población

<i>municipalidades</i>	<i>ciudad</i>	<i>villa</i>	<i>pueblo</i>	<i>barrio</i>	<i>hacienda</i>	<i>rancho</i>	<i>ranchería</i>	<i>total</i>
Jilotepec		1	9		2	11	7	8 335
Aculco			9	2	1		8	6 333
Acambay			8	5	2		10	7 692
Chapa de Mota			9		10	20		8 469
Villa del Carbón	1		4				5	4 564
Polotitlán			1		3	5	4	2 406
Timilpan			2	5	1	1	4	4 139
Soyaniquilpan			2		2		7	2 557
Total		2	44	12	21	37	45	44 495

Fuente: *Memoria presentada a la H. legislatura del Estado de México por el C. Gobernador Constitucional del mismo, Mariano Riva Palacio*, Toluca, Imprenta Instituto Literario, 1871.

A principios de siglo existe mayor información sobre el tipo de ocupación de los habitantes, que en términos generales no presenta cambios notables, pero faltaría saber si para las diferentes ocupaciones, es decir en los procesos de transformación de las materias primas, del tipo de instrumentos y técnicas utilizadas, hubo cambios y de qué tipo y en qué medida afectaron estas actividades. O si por el contrario, las prácticas no sufrieron modificaciones importantes como puede observarse en actividades del curtido de pieles y la fabricación de carbón vegetal; las ocupaciones que continuaron practicándose con las técnicas añejas se mencionan a continuación.

